

Anselmo López Morais

Botamen de farmacia del Hospital Provincial de Orense

En el año 1971 la Diputación Provincial de Orense procedió a la formación del inventario de sus bienes, incluyéndose en el mismo muchas obras de arte que se encontraban diseminadas no sólo en los edificios en que se asientan sus dependencias sino en otros ajenos a ellas. Pues bien, entre estas obras de arte apareció una colección de treinta y siete tarros de botica que estaban depositados en la farmacia del antiguo Hospital Provincial. Como no se conocía dato alguno que los mencionara, se me pidió que los viera para su posible identificación. Y así fue como un día del mes de julio del siguiente año, al contemplarlos, descubrí que pertenecían a la real Fábrica de Sargadelos, realizados entre 1807 y 1820 dentro de la primera época de su producción y siendo director de la misma el portugués José António Correa de Sáa. El descubrimiento fue aireado por la prensa de aquellas fechas, dando lugar a que los tarros se trasladaran al edificio de la Diputación en donde estuvieron hasta que, al inaugurarse el nuevo Hospital de Santa María Madre, se llevaron la farmacia del mismo.

Los botes son de loza corriente con esmalte brillante, tienen forma cilíndrica con una leve angostura en el centro y están decorados con escudete tipo imperio (templete con dos columnas, elipse central y ramas en ella y en lo alto) y el nombre del producto a contener debajo del mismo. Su color es blanco, pero el escudete es dorado con azul dentro de la elipse y rojo fuera. Llevan tapa y en la base tienen como marca una S grabada.

¿De dónde procedía este botamen? ¿Cómo había ido a parar al viejo Hospital Provincial de Orense? A raíz de su descubrimiento lo dije ya en la prensa: procedía del Monasterio de Osera y llegó al Hospital a través del desaparecido de San Roque («La Región» del 7 de julio de 1972). Datos estos que amplí después en el artículo «Botamen del Hospital Provincial» perteneciente a la serie de «Arte en Orense» («La Región» del 15 de diciembre de 1984).

Aunque hay noticias de la existencia de un hospital en el Monasterio de Osera aun antes de que sus monjes ingresaran en la Congregación Cisterciense de Castilla, lo que ocurrió en el siglo XVI, la primera que se tiene de su boti-

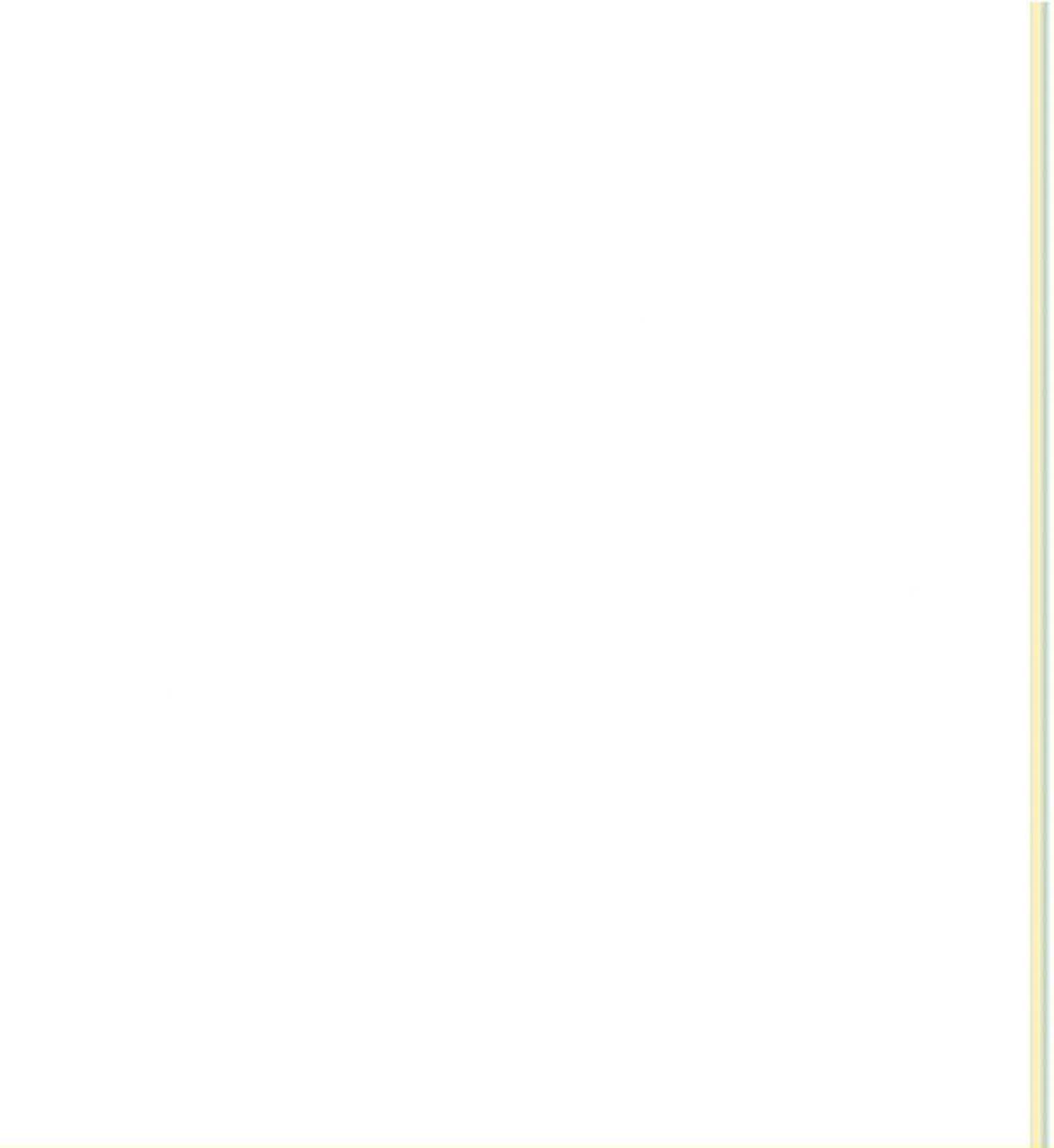
ca es en el siguiente cuando, según cuenta Hipólito de Sá Bravo en «Boticas monacales y medicina naturista en Galicia», el abad Fray Cristóbal López realizó la reforma de la antigua y contrató los servicios del médico Don Juan Suárez para que atendiese a los recogidos en la enfermería. Dicha botica fue totalmente renovada y ampliada entre los años 1672 y 1674, siendo abad Fray Cristóbal de Peralta, instalándose primeramente en unas dependencias del claustro de la portería y después en la casa construida para ello fuera del recinto monacal. En este lugar estuvo hasta su cierre, lo que ocurrió en 1871 cuando falleció Fray Antonio Benito Pérez que había continuado a su frente aun después de la exclaustación. El primer botamen que tuvo esta botica fue realizado en Talavera en el siglo XVII, seguramente entre 1672 y 1674 en que fue renovada y ampliada, pero con el paso del tiempo se tuvieron que romper muchas de sus piezas por lo que en los primeros años del XIX, entre 1807 y 1820, el Monasterio adquirió otro de la Real Fábrica de Sargadelos.

La Desamortización, que obligó a los monjes a abandonarlo provisionalmente de 1820 a 1823 y definitivamente en 1835, afectó grandemente al Monasterio de Osera. Una de las actuaciones de la misma fue la redacción en 1821 del inventario de sus bienes muebles y semovientes, documento que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Orense, suscrito entre los comisionados del Gobierno (Don Guillermo Layne por el Crédito Público y Don José Antonio López Grandela por el Intendente General de la Provincia) y los representantes de la Orden Religiosa (Fray Casimiro González Luna como Subdelegado del abad del Monasterio de San Isidoro de Palencia y Don Agustín Pérez como alcalde de Osera) y hallándose presente el Padre boticario Fray Antonio Benito Pérez, figurando en el mismo las siguientes partidas: «sesenta y ocho botes de color azul, veinte y quatro botes blancos con escudo azul, dieciseis botes mas viejos azulados, siete orzas de barro azuladas, diez boticos de barro azulado, once cantaros viejos y rotos». Ese mismo año se practicó la tasación de los bienes inventariados en la botica, documento que también se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Orense, redactada por el comisario del Crédito Público (el boticario orensano Don Fernando Temes), en la que figuran los siguientes asientos: «mas cinco docenas y ocho botes de color azul unos con otros a tres reales cada uno suman la cantidad de doscientos quatro reales, mas dos docenas de botes blancos con escudo azul a quatro reales cada uno suman la cantidad de nobenta y seis reales vellon, mas dieciseis botes azules a tres reales cada uno suman cuarenta y ocho reales vellon, mas siete orzas de piedra ordinaria y su cavidad de seis quartillos y tres de ellas quasi inutilis su importe veinte reales vellon, mas diez botes inferiores tasados a dos reales cada uno suman veinte reales vellon, mas once cantaros de piedra los mas de ellos rotos que tasados unos con otros suman la cantidad de veinte y quatro reales vellon».

Excepto las piezas señaladas en el inventario como «sesenta y ocho botes de color azul», el resto de ellas corresponde al primer botamen del Monasterio y que fue realizado en Talavera en el siglo XVII. Casi todas se han perdido pero en el Museo Arqueológico Provincial de Orense se conservan cuatro, traídas de Osera antes de que en 1871 se cerrara la botica, de las que dos pertenecen a la partida de «vente y quatro botes blancos con escudo azul» o a la de «dieciseis botes mas viejos azulados», una a la de «siete orzas de barro azuladas» y una a la de «once cantaros viejos y rotos».

Aquellas, las señaladas como «sesenta y ocho botes de color azul» (así descritas seguramente por ser este color el que figura dentro de la elipse del escudete), fueron realizados en la Real Fábrica de Sargadelos entre los años 1807 y 1820. Treinta y ocho tarros pasaron al Hospital de San Roque de Orense cuando los frailes abandonaron el Monasterio en 1835, quedando el resto en su botica hasta el cierre en 1871 en que parece ser fueron adquiridos para una farmacia de Marín y en donde se perdió su rastro; de ésta deben proceder los dos ejemplares ya sin color de los museos de Pontevedra y Lugo. La colección del Hospital de San Roque pasó poco después de 1856 al de las Mercedes (en donde estuvo en una sala de la planta baja cercana a la capilla) y en la segunda década del siglo actual a la farmacia del antiguo Hospital Provincial, de la que desapareció un tarro que la superiora de la comunidad de monjas que lo atendía regaló a un médico del mismo, ya fallecido, hasta que después de su traslado al edificio de la Diputación se llevaron los treinta y siete restantes a la farmacia del Hospital de Santa María Madre.

Uno de los tarros de Sargadelos, el que ahora está sin color y con el nombre borrado, fue reproducido en la década de los años treinta por la Fábrica Álvarez de Vigo en una colección que el fallecido farmacéutico orensano Luis Fábrega colocó en su establecimiento de la calle del Paseo. Colección que, a excepción de unos poquísimos ejemplares que aquel regaló a otros de la ciudad, continúa en el mismo lugar.





1. Casa de Osera en donde estuvo instalada la botica del Monasterio.



2. Tarros de botica de la Real Fábrica de Sargadelos. (Hospital de Santa María Madre de Orense).



3. Tarro de botica de Talavera. (Museo Arqueológico Provincial de Orense).